



signos

Revista de divulgación cultural universitaria

Número veintinueve. Año 8. Cárdenas, Tabasco.

Marzo - Agosto de 2019.

Marcio López



TROPICO PARA QUÉ ME DISTE LAS MANOS LLENAS DE COLOR

MARCIO LÓPEZ:

Artista cardenense

LA CEIBA:

Narrativa del

Dr. Gamaliel Ávila Márquez

**MUESTRA DEL TALLER DE
FOTOGRAFÍA UPCH**



UNIVERSIDAD POPULAR DE LA CHONTALPA

EJEMPLAR DE DISTRIBUCIÓN GRATUITA

DIRECTORIO

Director
Níger Madrigal

UPCH
Ediciones

Consejo Editorial

Rafael Cabal Cruz
Omar Castro Castillo
Lidia Copitz Domínguez Moreno
Claudia Clementina Hernández Díaz
Carlos Ochoa De la Cruz
Héctor Manuel Tosca Soriano

Diseño Gráfico

Impresionismo de México
S.A. de C.V.

Signos. Revista de expresión universitaria. Es un órgano de difusión de la Universidad Popular de la Chontalpa con periodicidad trimestral que se produce en el Departamento Editorial y de Divulgación a cargo de la MC. Lidia Copitz Domínguez.

Domicilio en Carretera
Cárdenas-Huimanguillo Km. 2.
Rancharía Paso y playa. Cárdenas,
Tabasco. Tel. 937 372 70 50
Correo electrónico:
revistasignos@yahoo.com.mx
nigermadrigal@yahoo.com.mx



Autor: Marcio López
Portada No. 29

Los textos aquí publicados expresan exclusivamente la opinión del autor.

Registro en trámite.
Impreso en México.

Signos se imprimió en los talleres de Impresionismo de México, S.A. de C.V.
Calle Doña Fidencia 109
Villahermosa, Tabasco. Col. Centro.
C.P. 86000.

Contenido

EDITORIAL

TEZCATLIPOCA Y EL ESPEJO NEGRO

Omar Castro Castillo

DOS POEMAS

Gabriela Ortíz Acosta

EN LA CLARIDAD DE LA NOCHE

Virginia Aguirre Cabrera

POLVO NOCTURNO

Oscar Enrique Ramos Méndez

EL ESPOSO DE ROSA

Galaxia Guerrero

EL JALÓN LITERARIO

LA DECISIÓN

Marcos Morales Carrillo

LA CEIBA

Gamaliel Ávila Márquez

EL POZOL

Francisco Villa Moreno

QUEHACER UNIVERSITARIO



UNIVERSIDAD POPULAR DE LA CHONTALPA

Biól. Antonio Enrique
del Ángel Flores
Rector de la Universidad

Mtra. Petrona Gómez Rivera
Secretaría Académica

M.I. Reinerio Escobar Pérez
**Secretaría de
Administración y Finanzas**

L.A.E. Rafael Cabal Cruz
**Secretario de Extensión
Universitaria y Servicio
Social**

Lic. Omar Castro Castillo
**Encargado de la Dirección
de Difusión Cultural**

Mtra. Lidia Copitzi
Domínguez Moreno
**Departamento Editorial y
Divulgación**

Editorial

Como siempre y con enorme gusto entregamos en esta ocasión el número 29 de la revista Signos de la Universidad Popular de la Chontalpa. No es común, ni siquiera para las universidades estatales contar con una revista de arte y literatura, por ello agradecemos la oportunidad que nuestra institución nos brinda editando Signos. Con este número nos hemos encontrado en el camino con los festejos conmemorativos del 209 aniversario de la Independencia de México, la defensa del Castillo de Chapultepec ante la intervención norteamericana que nos arrebató la mitad del territorio, el Congreso de Apatzingán, celebraciones a las que nos unimos patrióticamente. También con nuestras autoridades universitarias hemos festejado el 7 de agosto un aniversario más de nuestra Universidad. En este número la revista se engalana con trabajos de fotografía realizados por estudiantes del Taller Cultural de Fotografía de la UPCH. En el dossier del Jalón literario, contamos también con la colaboración de Eréndira Toledo Cortés. Quien nos señala la extinción de los idiomas clásicos. Del tiempo ancestral nos quedan algunos recuerdos, pocas lenguas que gritan mudas mientras las cubre el manto del olvido. Su estruendo, tenue, esparce el canto de un cenxontle que se aleja acompañado de viento, alado y suave, como la poesía, como la magia. Nosotros, mudos de tu espíritu, huérfanos de nuestras madres tonales ¿A quién recurriremos? Rodrigo Arteaga Portillo. Como lo hiciera Marco Polo, nos detalla las fantasías del viaje más insólito de la ruta humana, el viaje al interior de uno mismo guiados por los maestros Castaneda y Sabina. Elizabeth Meza García nos brinda su poesía... *que mi corazón florezca y broten de él palabras, y de mis sueños emerja un vuelo en forma de colibríes...mi identidad forjada*. En el quehacer universitario nuestro querido y respetable Dr. Gamaliel Ávila Márquez, fundador de nuestra universidad, nos extiende las ramas y el follaje de la Ceiba, para que nos cobije de frescura. La ceiba o pochote, el símbolo de la tierra y de la vida extendiéndose sobre sus hijos. En idioma náhuatl para señalar el territorio que dominaban los aztecas en tiempos de Moctezuma se decía: "In Pochot in Huehetl", el binario da la idea que el área dominada se extendía desde la ceiba, hasta el ahuehuete. Galaxia Guerrero nos brinda la oportunidad para que brote el llanto de un hombre común, con una vida común y algo así como un amor común. La ciega cotidianidad que apretujaba un dolor que irrumpe al quebranto del alma, en una tienda de empeño. Marcos Morales Carrillo. La decisión más importante de una vida que decide morir. Gabriela Ortiz Acosta. Quien ofrece su poesía, su Nostalgia, entre Los perros que andan sueltos. Omar Castro Castillo nos regresa a la historia de nuestras raíces, a la mitología náhuatl con un magnífico texto sobre Tezcatlipoca el dios del espejo humeante, espejo de obsidiana que todo lo ve. Es pues, a través de Signos y de los talleres culturales, que la Universidad Popular de la Chontalpa cumple con la difusión y el fomento de la cultura y las artes que, finalmente redundan en una formación integral para nuestros estudiantes.

TEZCATLIPOCA Y EL ESPEJO NEGRO

——
POR
OMAR CASTRO CASTILLO

Tezcatlipoca es el dios del espejo humeante, el espejo negro de obsidiana con el que todo lo ve; con él accede a nuestros pensamientos. El Moyocoya, el todopoderoso el que está en todos los sitios y en todos los corazones.

En la teología náhuatl es manifestación de OMETEOTL, el Dios Supremo, la dualidad profunda del origen: Nuestro Padre-Nuestra Madre. De quien no conocemos imagen porque no tiene figura, ya que es el principio de todo, el que nos devela el origen, y no olvidemos que conocer... “el principio es la mitad del todo”.

Fray Bernardino de Sahagún recuperó el siguiente canto a Tezcatlipoca:

“Llegó el hombre (Tezcatlipoca)

Enviado acá por Nuestra Madre-Nuestro Padre.

Tonantzi - Totahztin.

El Señor dual, Omethecutli,

La Señora dual, Omecihuatl,

El del sitio de las Nueve Divisiones,

El del lugar de la dualidad, Omeyoacan”.

(Códice Florentino, 1979, VI, fol. 148 V)

El espejo negro de obsidiana, la herramienta poderosa que humea, el ojo negro que vislumbra todo, en el mundo y el inframundo, capaz de percibir los deseos nuestros, aún los encriptados en los espacios recónditos del pensamiento.

Tezcatlipoca caminaba llevando el espejo negro en lugar de un pie, que entregó como señuelo a Cipactli y poder crear la Tierra; como Dios Supremo, estaba en

todas partes y todas las cubría, daba y quitaba bienes, acarreaba dificultades, problemas y enfermedades, pero también sanaba. Era positivo y negativo, caprichoso y voluble...invisible, andaba en todo lugar, en la tierra y el inframundo...movía guerras, enemistades y discordias, riquezas, prosperidad, fama, señoríos y dignidades, además era capaz de deshonrarlo todo. Se manifestaba exigente del sacrificio humano. Esta característica de la dualidad humana es la que nos horroriza, el rostro del caníbal antropófago insaciable en su ritual de sangre humana. Sin embargo, se trata de una cualidad humana, vigente, tan sólo recordemos la veta sicótica de la mente alemana durante el nazismo, los locos en el poder absoluto:

“Lo horrorizaba, este pensamiento: el antiguo caníbal pariente del hombre florecía ahora, gobernaba el mundo una vez más. Le esquivamos durante un millón de años, pensó Frink, y aquí está de nuevo. Y no sólo como adversario, sino también como amo”. Phillip K. Dick. El Hombre en el Castillo.

Es el viento nocturno, invisible e impalpable. Lo más terrible, es nuestra madre, nuestro padre, somos nosotros.

El que se crea a sí mismo. Es la noche, el brujo, el jaguar, el eco, la cueva, el espejo humeante. El omnipotente, el más viril y siempre joven. Iracundo produce la peste. Los fantasmas sin pies ni cabeza, los que andan rodando por el suelo, dando gemidos, son ilusiones de Tezcatlipoca. No los ves, pero los oyes. También es el silencio en Auschwitz.

El primogénito es el varón Tezcatlipoca. Quetzalcóatl es hermano menor. Ambos confrontados eternamente. Uno forma parte del Otro, lo que parece irracional, y sin embargo, esos dos elementos conforman lo humano,



ambos son figuras arquetípicas que no cierran en la lógica, eso no importa.

Tezcatlipoca y Quetzalcóatl son y no son, ambos son parte del mismo camino, viven y propician la tensión constante. Algo tan humano. Si intentamos dar sentido lógico a esta dualidad, la perdemos, se nos escabullen al aplicar la lógica binaria, dicotómica, limitada para comprender el tema, que como el del tiempo, son temas cambiantes y contradictorios y se oponen al principio de no contradicción que ordena nuestro mundo aristotélico.

Para intuirlos, pensemos en la noche Tezcatlipoca y en Quetzalcóatl el relámpago, apoyados en Heráclito cuando sentencia: “El relámpago lo dirige todo”... Estamos en la noche oscura, repentinamente nos ilumina la luz deslumbrante del relámpago, para inmediatamente hundirse todo de nuevo en la noche profunda. Apenas una imagen instantánea de Huehuetēotl, el dios viejo del fuego, iluminándolo todo. Y en ese instante hemos visto como los elementos repentinamente se manifiestan en su contrario, del sueño a la vigilia, de la vida a la muerte, de la noche al día, del silencio al estruendo. Estrambóticamente se nos ha permitido percibir la lucha de contrarios. La luz con la oscuridad, dos fuerzas que unidas forman una fuerza superior percibida en la constante renovación; ahora vislumbramos que el universo es inextinguible.

Cuando el espejo negro haga brillar con su manto las cosas oscuras, lo sabremos porque será el tiempo de la sequía, del hambre, de la peste y las guerras. Los ciclos forman un espiral, la rueda gira y todo es temporal, las civilizaciones se destruyen y un hombre joven y fuerte procreará una nueva familia y encontrará nuevas semillas fértiles y la civilización renacerá. Lo decimos esperanzados.

Nuestra especie vive con un objetivo soteriológico, estamos en el mundo y hacemos “historia” para salvarnos.

Nos reflejamos en el espejo arquetípico de los dioses mesoamericanos. La magia es un asunto humano. Sus creencias, vistas bajo la óptica de la razón occidental, pudieran parecer irracionales, sin embargo, son humanas, son las nuestras. Los mitos y la religión de todo el mundo y de todos los tiempos son productos humanos, demasiado humanos.

En Inglaterra, durante el siglo XVI, vivía John Dee, un “nigromante” de origen galés, astrólogo, alquimista, mago influyente en la corte isabelina, consejero de la reina Isabel, amigo de Tycho Brahe y de las ideas de Copérnico. Su vida dedicada al rescate y protectorado de libros.

Entendía que la obscuridad y la luz forman una dicotomía. No hay un camino exclusivo para acceder a la realidad. Dejemos a un lado la discusión de lo que significa “la realidad”, ni siquiera es exclusivo para su acceso el camino de la ciencia; hay muchos caminos y todos se entrelazan, la humanidad cuenta ahora con la ciencia, que surgió de semillas sembradas de magia, religiones, mitos y creencias, la ciencia en su origen convivió con la alquimia, las hadas y los duendes. Todas las cosas creadas por la humanidad están conectadas.

John Dee acrecentó su prestigio en la corte cuando profetizó que la Armada Invencible española intentaría invadir Inglaterra y sería derrotada, tal como aconteció después de su vaticinio en la batalla naval de Trafalgar, donde desapareció la fortaleza guerrera marítima española, dando inicio al declive del reino de España y surgiendo fortalecido el Imperio Británico.

John Dee contaba para sus prácticas esotéricas con una herramienta, un espejo negro mágico de obsidiana, antigua propiedad de magos Tezcatlipocas aztecas. El espejo de obsidiana le había sido llevado desde México a Inglaterra. El espejo negro mágico de John Dee actualmente se encuentra en el Museo Británico.

Ahora, nosotros, postmodernos, sabemos que Tezcatlipoca murió en el año 1521, cuando Hernán Cortés conquista y destruye la ciudad de Tenochtitlán, y sin embargo, muerto el dios del espejo negro, nos legó su manto oscuro y en ocasiones, ha sucedido que algún día, atardeciendo, entrando la noche, se reactiva el arquetipo azteca* y exigente del sacrificio humano invoca a la muerte y cientos de jóvenes son sacrificados en una plaza ceremonial, pudiera ser de Tlaltelolco, para que el poder oscuro y omnímodo, sediento de sangre, repose, tan sólo durante un cierto tiempo.

*Octavio Paz. EL Laberinto de la Soledad y Postdata.



DOS POEMAS

Por:

*GABRIELA ORTIZ ACOSTA

LOS PERROS ANDAN SUELTOS

Como si supieran
que necesito de sus consuelos
se amontonan lamiendo mis pies,
buscando también
una caricia de mis manos.

Entre ellos
hay un lobo
que tienta mis ganas
de sentirme amada libremente.
Los demás sólo ladran promesas
que no cumplen.

Se arrastran hasta mí
buscando mi sexo,
husmeando mi vida
excusando siempre los momentos.

Los perros andan sueltos
y yo,
yo lo único que quiero
es acariciar a mi gato
al que no encuentro.

NOSTALGIA

Nunca sentí una soledad
tan sola
como esta
en donde me faltó yo.



Bella Aurora Acopa López

Gabriela Ortiz Acosta. Nació el 3 de marzo de 1975 en Álamo, Veracruz, México. Radica en la ciudad de Reforma, Chiapas desde 1986. Estudió sólo su bachillerato olvidando los estudios para dedicarse a trabajar y al cuidado de su única hija. Con alma de poeta comienza a escribir y decide estudiar en Villahermosa Tabasco en la Escuela de Escritores José Gorostiza, semillero de la Asociación de Letras y Voces de Tabasco. En diciembre de 2018 asistió al taller de poesía impartido por el poeta Álvaro Solís y actualmente cursa un diplomado en creación literaria en la Escuela de Escritores José Gorostiza y asiste al taller "Juan Rulfo" en la ciudad de Cárdenas Tabasco impartido por el maestro Níger Madrigal. Su pensamiento. "Soy mas que nada en este inmenso y maravilloso mundo de las letras".

EN LA CLARIDAD DE LA NOCHE

(LIBRO EN PROCESO).

*VIRGINIA AGUIRRE CABRERA

A Ciprián Cabrera Jasso

Tío, hoy esparcí tus palabras por toda la casa,
me gusta caminar sobre ellas descalza y libre.

Cuando juego a saltar alto tus palabras arropan mi caída,
cuando juego a desaparecer me encuentran,
cuando juego a inundar la casa ellas cierran la llave de mis ojos
y me abrazan.

Hay mañanas que se sientan a tomar el café conmigo;
me hablan de la vida, de la muerte,
de soles que irradian energía en otros planetas.
Son palabras sabias y les creo.

Hoy llegué del cuarto a la cocina saltando en un solo pie,
las letras rieron a carcajadas
y yo junto con ellas.

Poeta, tu obra es de tintura fuerte,
piedra inmune al dios del tiempo
que todo lo incinera.

Karina Arias Domínguez



Virginia María Aguirre Cabrera, tabasqueña. Egresada del Taller de Autoedición y Creación Literaria impartido por el Instituto Estatal de Cultura, y del diplomado en Literatura Mexicana del Siglo XX impartido por el INBA. Ha publicado diversos géneros en los diarios *Presente* y *Novedades de Tabasco*; colaboró en el suplemento cultural de la Universidad de Colima con su columna literaria *Tópico húmedo*; poeta invitada a diversas mesas de lectura como las Jornadas Pellicerianas, 2do. Expo Coloquio Internacional Pretextos del Solsticio, Movimiento Poético Mundial, entre otras. Actualmente estudia el diplomado en Creación Literaria en la Escuela de Escritores José Gorostiza, y es becaria del Programa de Estímulo a la Creación y Desarrollo Artístico (PECDA) con el poemario *En la claridad de la noche*.



POLVO NOCTURNO

Por:

OSCAR ENRIQUE RAMOS MÉNDEZ

Larga es tu noche última con nosotros.
Estas ahí. Inasible.
Recostado con tu muerte en el centro de la casa
y vuelves a ser el centro de miradas y palabras.
Imagino cuando naciste,
igual fue motivo de reunión de tantos otros.
Estás ahí todo silencio,
con un brillo en el rostro
que no es polvo de estrellas,
sino cansancio victorioso que sonríe en algún sitio.
Con un rostro de misterio que no te conocíamos.
Indiferente, lejano,
vacío de recuerdos.
Yaces con los ojos cerrados,
pues ya no los necesitas,
como tampoco el aire,
ni el beso entre los labios.
Ni a nadie y nada de nosotros.
Sólo eres tú en esta noche oceánica,
laberíntica, perpleja.
Y eres todo frío.
Apagó de pronto tu fogata de trópico
un viento antártico.
Pienso,
que es la frialdad de la soledad con uno mismo.
La añoranza se ha soltado entre la casa,



Walner David Urgel Ramos

es palabra en mirada de muchos
y lagrimas en otros.

Tu gente va y viene por todos los rincones
buscando no se qué, pero en el fondo,
buscan encontrarse contigo en algún momento de sus vidas
y colgarlo en la memoria para justificar sus afectos.

Larga es la noche,
son pasos de anciano los minutos,
se prologan más allá de tu ausencia
como para obligarnos a repensar
qué es lo que hay ti después de ellos;
qué hay de ti después de tantos años
de mirarte pasar por esta calle
por estos parques,
de mirarte sonreír
y compartir al aire tu saludo...

Y caen
lúgubres como luz de bombilla
solitaria abrazada por las sombras.

Te han puesto cuatro cirios vanguardistas,
una fotografía tuya donde quedó petrificada la alegría,
un manojo de flores que añoran sus jardines,
un Cristo ambulante en reflexión eterna,
un sahumerio oloroso a nostalgia prehispánica.
Alguien con seriedad asalariada
eleva oraciones mono rítmicas en tu nombre,
al rato una corbata juega ante un soplo mecánico
mientras una voz –ansiosa de nuevos súbditos– con biblia en mano
sentencia: “arrepentíos hermanos” y etcétera , etcétera, etcétera...

Con franqueza no sé si a estas alturas todo eso te importa.

Larga es pues tu noche última con nosotros.



EL ESPOSO DE ROSA

*GALAXIA GUERRERO

Las tiendas de empeño pueden ser de las cosas más tristes que hay, pero más triste es tener el estómago vacío y no tener nada que empeñar. Ernesto tenía todavía un alma y un corazón de mendigo que ensanchaba su respiración cada que pensaba en Rosa; además, tenía el relicario antiguo que su madre le había heredado años atrás, cuando era un adolescente con barros y era poseído por una timidez espantosa que lo hacía alejarse de los demás, en realidad, siempre sintió un poco de aversión por la gente, en especial por las masas. Si desde entonces hubiera sido consciente de que la supervivencia lo obligaría a trabajar para la vieja y gorda quejumbrosa doña Dolores, teniendo que lidiar a diario con sus humores y con el olor de los otros, seguro que Ernesto ya sería un fantasma.

No, Ernesto era un hombre. Un hombre tranquilo y silencioso que aguantaría cualquier cosa con tal de hacer feliz a Rosa, incluso permanecer eternidades parado bajo el sol, en esa hilera humana de condenados mantenidos a raya, afuera de la tienda de empeños; incluso, empeñar su alma.

El empeñado hombre mataba el tiempo mirando su sombra en el piso, ¿Cuándo habrá sido que había enflacado tanto?, ¿Por qué no se había dado cuenta?, ¿Le gustaría todavía a Rosa?

Y Ahí estaban también las otras sombras y sobre todo, lo insoportable, el olor de los otros. Ernesto sacó de su mochila un perfume Fraiche que llevaba siempre consigo, como si fuera un repelente de moscos. Roció sus manos, que ahora olían a flores de Bach, juntó sus palmas y las llevó a su nariz; estaba protegido. Ahora no tendría que oler el hedor a leche podrida que emanaba del cuerpecito del bebé en los brazos de aquella mujer visiblemente insolada y agotada por la maternidad. Sólo tendría que esperar a que la tienda de empeños abriera, entregar el relicario, recibir el dinero y entonces volaría a los brazos de Rosa y la llevaría a comer a ese restaurant fino, donde sólo los señores de mundo podían llevar a sus mujeres, él no sería un señor de mundo, pero era un señor que sabía esperar, esperar era lo que mejor sabía hacer, su vida misma era una espera interminable.

Abriendo el relicario se dio cuenta que había olvidado sacar las fotografías de sus padres. ¡Qué imperdonable, casi perdía el único recuerdo físico que tenía de ellos!, los recuerdos de su mente eran igual de borrosos que las fotografías, sin embargo, sí existía un día de su infancia que no había podido olvidar, por más que pasaran los años; el día en que se

orinó el pantalón en el salón del Kinder y tuvo que pasar el resto de la mañana en la dirección escolar, para ocultar su mancha de los demás niños. Nunca pudo entender por qué sus compañeros lloraban los primeros días de clases cuando sus madres los dejaban en la escuela, él nunca lloró. No sentía la necesidad de llorar, porque nunca se sintió acompañado, por eso nunca resentía la ausencia de sus padres. Pero a veces un sentimiento acuoso se acumulaba adentro de él, como un inmenso mar que quisiera tragarlo. Cuando eso pasaba, Ernesto corría y abrazaba a Rosa como si ella fuera un faro de luz en medio de la noche, gesto que fastidiaba a Rosa, quien entre codazos se abría paso hacia la puerta principal, para escapar de la asfixia de aquella presencia que le fastidiaba por lo mucho que dependía de ella. Rosa odiaba serle necesaria a alguien, pero no era consciente de que ella también necesitaba a Ernesto, pues cómo pagaría los gastos con la única entrada de la venta de productos Avón y más allá de lo económico, Rosa lo necesitaba, porque estaba sola en el mundo. No le gustaba mucho pensar en la soledad, no le gustaba mucho pensar en cosas profundas, no le gustaba el silencio. Rosa siempre tenía encendida la televisión o la radio, cosa que desesperaba a su marido, quien por alguna razón gustaba de leer prólogos de libros que compraba y nunca empezaba a leer, sólo leía los prólogos, sentía que las palabras eran como culebras, si te internabas demasiado adentro de ellas, podrían morderte y dejarte tuerto, no, era mejor no saber tanto. Además nadie leía en el barrio y no quería ser el raro. Las tardes, eran tardes de caguamas y graznidos de vecinos, <<Rosa, mi bella rosa, ¿por qué tenías que ser tan sociable?, es que quieres matarme, quieres hacerme transpirar como un muerto>>. ¡Qué más da!, no importaba ya su pulso acelerado ni el sudor en la frente, él necesitaba a Rosa y por ella soportaría cualquier cosa, Rosa podía salir y platicar con los vecinos, después de todo, Ernesto, podía sentarse a espiar a su mujer desde la ventana y tener todo bajo control mientras pudiese mirarla.

El dinero sería su boleto a la felicidad de un fin de semana sin vecinos, sólo debía esperar y matar un poco el tiempo, al cabo que la cola comenzaba a avanzar y el bebé de adelante por fin había dejado de llorar y se había quedado dormido con la cabeza en el hombro de su madre. Ernesto había estado tentado a donarle un pañuelo, para que la mujer limpiara el hilo de leche que escurría de la comisura de su pequeño labio inferior, pero recordó que es mejor quedarse al margen de algunas cosas, sobre todo si hay lágrimas de por medio. Ernesto nunca había llorado, pero ya había tenido todas las lágrimas del mundo en el llanto de su madre, su madre había llorado demasiado cuando él era niño, tanto que llegó a creer que su madre era una especie de santa histérica, su madre parecía tener siempre una cebolla entre sus manos, él apenas comenzaba entender que no podía llorar, porque su madre le había quitado su derecho a llorar, por eso cuando la enterró la despidió sin que una sola lágrima le brotara, no resintió su ausencia, porque tampoco sintió su presencia.



Narrativa

A Rosa tampoco la sentía, no la sentía afuera como algo existente, sino la sentía adentro de él, como una idea, no podía tocarla sin que la irrealidad se interpusiera entre sus propias manos y la carne de ella, no podía tocarla sin sentir que ella se desvanecía cuando intentaba encontrarla como algo físico, y sin embargo, disfrutaba de la irrealidad que le proporcionaba el pequeño cuerpo de su mujer.

Su mujer era una pieza parlante de un juego de ajedrez en el que él ni siquiera participaba. Ernesto pertenecía al mundo de la ensoñación, si es que pertenecía a algo más que al concepto de Rosa y sus pasos precipitados al barranco de los otros. A decir verdad, su esposa le chocaba, como toda cercanía que explota en sus frágiles contornos.

Dos personas más y llegaría al mostrador, habría que limpiarse un poco los zapatos con el pañuelo antes de entrar a la tienda de empeños, él no será un señor de mundos, pero era un señor limpio. Al menos ya no era el niño mugroso de zapatos rotos y sucios que juntaba hormigas para matarlas en el patio de su escuela.

Él era el esposo de Rosa y por ella empeñaría el alma de ser necesario, así que cuando llegó su turno se dispuso a entregar con amabilidad el relicario, pero al abrirlo un instante antes de la entrega para sacar las fotografías de sus padres, la cadena del relicario se atoró en su anillo matrimonial, cosa que desesperó a Ernesto, al punto de que un gesto sombrío nunca antes asomado en él, se dibujó en su rostro como una araña que pisara una pared blanca y virgen. El empleado quiso ayudar, pero sólo logró enfurecerlo más, no quería que nadie sintiera compasión por él en ese momento en que había dejado de tener compasión por los demás, Ernesto intentaba deshacer el nudo, pero el relicario se rompió al intentar desatorarlo. El empleado intentó calmarlo comunicándole que todavía tenía algún valor, pero el esposo de Rosa, no escuchó ya, lo único que escuchó fue el crujido de algo adentro de él que se rompía, se dio la vuelta empujando a la multitud y salió del empeño.

Afuera había un sol de muerte, Ernesto pudo sentir la caída de las lágrimas y se sintió santo, acaba de enterrar a su madre.

*Galaxia Guerrero. Poeta nacida en el puerto de Veracruz, egresada de la facultad de filosofía de la Universidad Veracruzana, ha publicado en el libro antología de poetas porteños Azul negro 2013, en el 2017 publicó el poemario La tierra de nadie con un prólogo escrito por el poeta español Antonio Orihuela. Ha publicado en la revista xalapeña Tiempos Híbridos. Fue coeditora de la revista estudiantil Koine de la facultad de filosofía. Entre sus libros inéditos se encuentran: Aforismos escritos con tinta roja o aforismos de una loca enamorada. Preludio (libro de fragmentos) Poemario, Plan Macabro. Actualmente escribe la columna: "la mosca en la sopa" en la revista Cronopios y divergencias, y se encuentra trabajando en su libro de cuentos "servir para vivir".

El Jalón

Literario No. 29

Irresponsable, cómplice y encubridora: Magnolia Vázquez Ortiz

En lenguas indígenas germina la poesía

Con el canto arraigado en las hojas, con el suspiro al vuelo, con los abuelos tintineando y dictando niños santos sobre el libro sagrado, se enfrenta el destino, se cura con el lenguaje, se supera el miedo de entregarse al llamado. Mujeres y hombres que no se dividen por su sexo, son personas de origen, sabias y curanderos, chamanas e intérpretes. Con el privilegio de la lengua madre, nativa, hechicera de mundos y realidades virtuales. Donde los demás no entran, no entienden, ahí germina el día y se asienta la noche.

En el Jalón Literario nos acercamos siquiera a un poco a la cosmovisión de los ancestros, compartimos la raíz y la poesía, esa poesía que se toma el tiempo, se cocina y rastrea las huellas con su mirada adentro, profundo, en el espacio donde todo se concibe. Esa poesía que nada en lo sagrado y siente cuando el cuerpo está vacío, sin alma. Apenas en el 2016 la Unesco alertó que el 40 por ciento de las siete mil lenguas indígenas que se hablan en el mundo están en riesgo de desaparecer. Si desaparecen la lengua ¿Qué queda? México es un país multilingüe, multicultural, que habita distintos planos. 2019 es el año de las lenguas indígenas, año para promover, conservar, revitalizar. Año para lanzar cantos, plegarias, hechizos, pedir al nahual rescate y hacer del lenguaje un arma de guerra.

Plegaria

Mariposa de jade mantenme en el círculo Sabia matrona de poder dame fuerzas Virgen seductora
enséñame a recolectar aconteceres en barro Piedra incandescente atrapa miedos Imagen estructural
mineraliza el síntoma Figura de quieto grabado retumba en tu nombre Abrazo de gabán dame refugio
Conjuro de obsidiana sacude la tierra Memorias generacionales abracen el tiempo Manos amaderadas
suspira arquetipos reconoce imposibles y transfórmalos
Sana al vuelo promesas Abre posibilidades Selva eco de mañanita Glorioso tambor de pétalos
iluminados apenas despuntan organiza mi feminidad toma el fuego cicatrizado que contra el destino se
programa Madre venerada dame más días rojos

Haz magia

MIS VIAJES

Rodrigo Arteaga Portillo

En el principio fue la teoría, luego vino la práctica.

En algún momento de la adolescencia llegaron a mis manos varios libros de Fernando Benítez titulados *Los indios de México*; el de Carlos Castaneda, *Las enseñanzas de don Juan*, y mucho después uno grande y grueso llamado *Plantas de los dioses*. Orígenes del uso de alucinógenos, de Albert Hofmann y Richard Evans.

Por Benítez supe, en el tomo II de su obra mencionada, del hikuri o peyote (cactus con propiedades alucinógenas) y los wirárikas o huicholes (un pueblo indígena que habita principalmente en el estado de Nayarit y partes de la sierra de Jalisco, Durango y Zacatecas) con sus cacerías del venado (recolección del peyote) en el desierto de Wirikuta, su lugar sagrado en el desierto de San Luis Potosí. En el tomo III, supe de los hongos alucinógenos (aunque ya había visto la película “El oso”, de Jean-Jacques Annaud, donde un osezno tiene alucinaciones al comerlos sin saber qué eran) y de María Sabina, la sacerdotisa chamana mazateca que sabía curar con los “niños santos”, quien con sus letanías y cantos fue de mis primeras influencias poéticas.

Carlos Castaneda, un antropólogo que a lo largo de los años y los libros publicados se convertiría en un “hombre de conocimiento”, me iluminó con un camino mágico de brujos que utilizaban el “humito” (mezcla de hongos con otras sustancias molidas que fumaban) y la ingesta de peyote, como cuenta en *Las enseñanzas de don Juan*, libro con el que obtuvo el doctorado en una universidad norteamericana, pero que antes de leerlo pensé se refería al gran seductor y no a un indio yaqui de Sonora.

Quise ser brujo

Seguidor de Carlos Castaneda

Hombre de conocimiento.

En *Plantas de los dioses* retomé el interés en la búsqueda interior por medio de elementos naturales y descubrí que era mucho más antigua de lo que imaginaba. Ahora veo que comienza con un epígrafe de María Sabina:

“Veo y sé millones de cosas. Conozco y veo a Dios: un inmenso reloj que palpita, esferas que giran alrededor y adentro de las estrellas, la tierra, el universo entero, el día y la noche, el llanto y la

sonrisa, la felicidad y el dolor. El que conoce hasta su fin el secreto de teonanácatl puede ver esa infinita maquinaria de reloj.”

Palabras de una mujer que no sabía leer ni escribir, pero atrajo a investigadores y celebridades de todo el mundo. Entre los primeros estuvo Fernando Benítez, quien recuerdo, relata el viaje que tuvo con ella en el tomo III de *Los indios de México*, donde se veía impartiendo una conferencia a un grupo inmenso de estudiantes que estaban pendientes, apuntando cada palabra que decía. Y ella, a su vez, le cuenta que su primera experiencia con hongos alucinógenos (teonanácatl) fue por hambre, pues era muy pobre y por eso se los comió cuando era niña.

¿QUIÉN SOY. QUÉ ME DIERON. DÓNDE ESTOY.?

Tiempo después quise llevar a la práctica la literatura leída, tuve varios viajes de hongos en un pueblito llamado San Pedro Atlixco, en el Estado de México. Para regresar del primero tuvieron que convencerme pues ya estaba entregando las llaves de la camioneta donde íbamos con la fantasía de alimentarme de hongos e internarme en la zona boscosa.

En otro viaje con un grupo de amigos en mi vigésimo cumpleaños:
Quise quedarme en el viaje
Ser Peter Pan
Infante eternamente terrible.
Pero al perder el camino de regreso sentí enloquecer:
Pensé mi vida como un sueño
Sueño mis padres y mi hermano
Sueño la ciudad y lo conocido
Sueño todos los recuerdos
Sueño mis sueños
Era el único sobre la Tierra
¡Oh, soledad!...

También fui a la tierra de María Sabina, Huautla, Oaxaca, donde le renté un cuarto a un brujo alcohólico que se quedaba dormido mientras hacía sus limpias. Pasé un año nuevo en medio de lúcidas y tranquilas reflexiones.

Después fui en tren a Watley, caminé varias horas y acampé en medio del desierto de San Luis Potosí, bajo los efectos del peyote, un cactus verde y amargo difícil de encontrar, la tierra se me reveló como un inmenso hikuri, y el camino de regreso me hizo sentir perdido, dando vueltas mientras escuchaba aullar a los coyotes.



Foto: Eréndira Toledo Cortés

*Viajé al desierto
Comí peyote
Me perdí
Un profeta clamando en el desierto
Botas y manto amarillo
Pelo rapado
En el eterno retorno nietzscheano.*

Regresé una vez más, como siempre, acompañado por Haydeé, quien fue mi compañera durante aquellos años de búsqueda existencial:

*En aquel viaje más que con Dios
hablé con extraterrestres, duendes o seres de otra dimensión,
querían matarme y llevarse a mi novia.*

*Nos encontramos en un oasis
en medio del desierto,
ellos de un lado, nosotros del otro.*

*los vimos en el tren,
parecían normales
pero en el oasis las cosas cambiaron,
fue la noche, el desierto*

¿o la droga lo que desató mi viaje?

Lo último que puedo decir es que sobreviví a todos mis viajes y, como dicen: “Muchas veces perderse es la mejor manera de encontrarse a uno mismo”, o al menos así fue en mi caso.

Bajo el signo de la lente



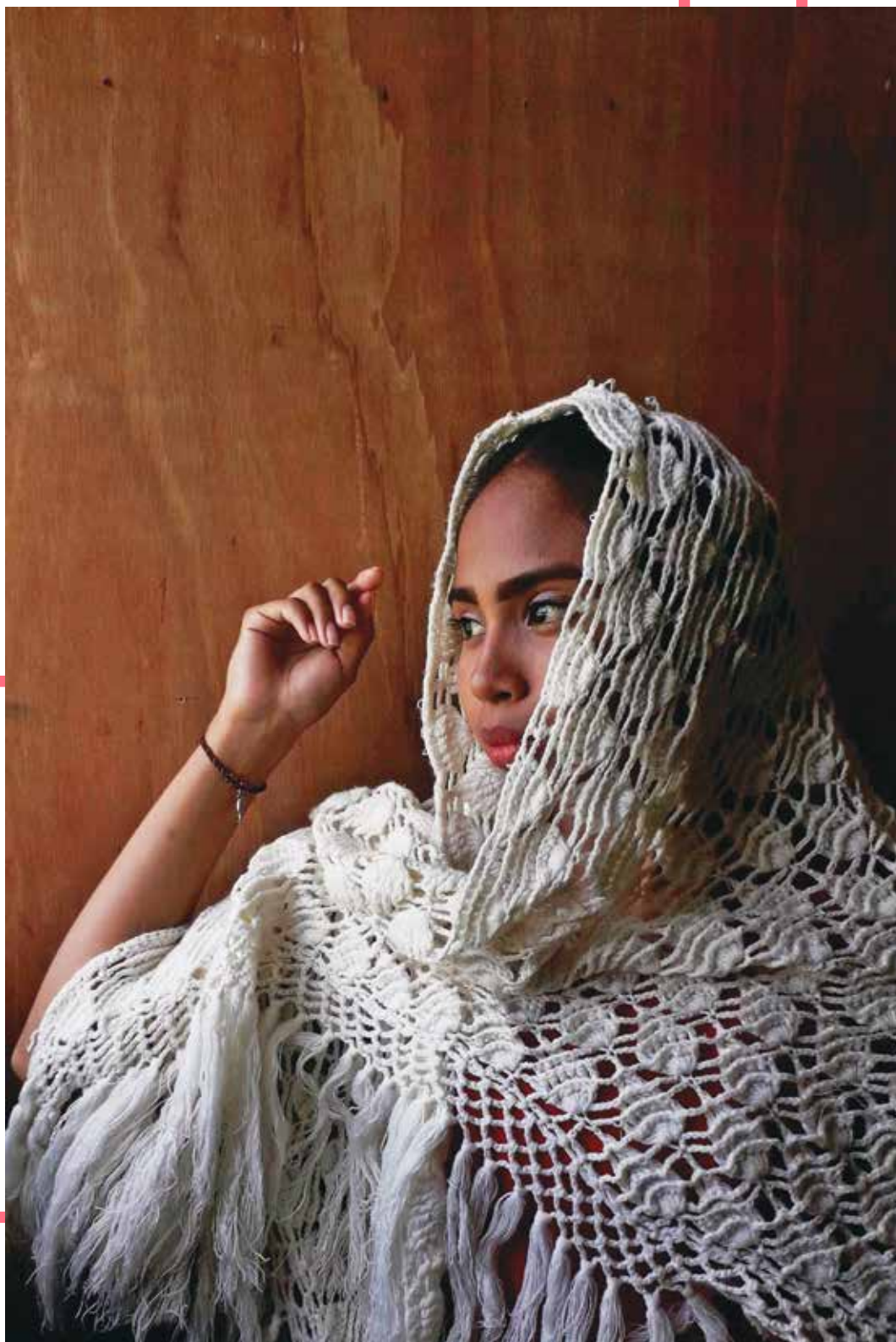
Karina Arias Domínguez - 8 puntos



TALLER DE FOTOGRAFÍA
UPCH







LLEVA EL NORTE POESÍA

Eréndira Toledo Cortés

*Como un alacrán que agoniza,
mis recuerdos de niña cantan en mi cabeza:*

Precisa, nítida, indomable como la realidad, con cuadros breves e impactantes, coloridos. Con sonidos de trompetas y hojas flotando. Como enfocar la mirada en los pliegues de las enaguas, en los huaraches que danzan, en flores que llenan la enramada y dan vida a los sones. Como ajustar el lente a listones que brillan y se hacen coronas en las cabezas de las mujeres entre la polvareda, la mezcla de olores, el estofado que a lenta caricia se cocina. Así es la poesía de Natalia Toledo, inquietante, cercan; ventanas a un mundo que puede ser lejano pero ella lo pone en la mesa, lo sirve con café y memelas. Usa el lenguaje doblado de lo ancestral y entre chapoteos nos lo cuenta con la voz dulce de la niña descalza, la niña cielo y la de la mujer consciente, preocupada, poseedora de rituales dictados por la abuela. Natalia es heredera, hechicera, sensible y creadora. Natalia vea a la gente y la describe, se ve a sí misma y se involucra, se sabe parte de un mundo construido, distinto a otros, un mundo indígena propio que se desdibuja en signos pausados, dolorosos y que a veces la hace sentir triste al ver que *el hombre de la casa*, el zapoteco, lentamente se va.

Nació en la rebelde zona del Istmo de Tehuantepec, en la ciudad levantada por guerreros Juchitán, Oaxaca en el año de 1967. Artista, hija de artista, artesana, hija de artesana, cocinera porque las memorias de su pueblo están en los sabores. Bilingüe y su canto transita entre el zapoteco y el español como una danza que pertenece a las velas y enramas. Egresada del viento y de las nueves, del mercado y de los colores, de la SOGEM y de distintos talleres y cursos de poesía. Becaria del FONCA en 1994, 2001 y 2004 en lenguas indígenas, y del FOESCA de Oaxaca, en 1995 en el área de jóvenes creadores. Ha publicado en diarios y revistas de México e internacionales. Ha participado en distintos talleres, recitales y festivales de poesía alrededor del mundo, en países como Francia, Argentina, Colombia. Poeta de voz de nueve reconocida con el Premio Nacional de Literatura Nezahualcóyotl, por sus libros de poesía *Olivo negro* (2005), *Flor de pantano* (2004), *Mujeres de sol*, *Mujeres de oro* (2002) y *Paraíso de fisuras* (2001), entre otros. Las palabras que se gestan sin prisa, porque la poesía no tiene prisa como la vida cotidiana, se han traducido a diversos idiomas.

Natalia Toledo explora sus orígenes y preocupaciones, defiende su idioma porque es el sostén de su cosmovisión, gesta dentro de ella la pertenencia de intuiciones colectivas, tradiciones que se cuentan una y otra vez para sobrevivir.

¿Qué es ser indígena? se pregunta, es tener un idioma para los pájaros, para que el aire silbe, un idioma para hablar con la tierra, para platicar con la vida, para seducir en las fiestas de los pueblos. Una lengua para reírse del forastero torpe. Sombras silentes, biedra en el cuello de la cobardía ¿Qué es ser indígena? Ser indígena es tener un universo y no renunciar a él.



Zabe lii xiixa lá?

Xa badu dxaapa' huiini' guxubiná ti bidxiña
xa'na' bacaanda' xiña'rini sti' yaga biidxi qué
napa ti ngolaxiñe ca yoyaa neza rini cuxooñe
guidilade.

Ti duuba' na'si' ndaani' xhaba
nutaagu' na' nisa sidi laa.

Dxi gúca' baduhuiini' nabé guyuladxé' saya'
ndaani' beñe

njiaa ruquii guiiña' ruguu lade bicuini ñee
ti gusianda ra gucheza beñe.

Nganga ca dxi guiruti qui ni guu bia' naa
purti binni xquidxe' tobi si diidxa' guni' ne ca
za.

Zabe lii sti' diidxa' lá?

gunaxiee' lii purti qui niná lú' ñananeu bandá'
bilu' bizé stine lii

ne guyé lú' ndaani' yoo ra ga'chi'xquipe'

bie'nu' xhiñee bichaa gúca stobi

binibia'lu' tu naa ne laaca gunnu zanda chu'
guendanayeche ra naxhii.

Na lu': Gudxi naa xhi sa' bisiaasi ne cabe lii
ya, gunie':

Nuu jma diidxa' naca beenda'

galaa deche can' guahua'

ma giruti rinié nia'

ma bisiaanda' diidxa' guni' ca ni qui ñapa
diidxa'.

Ma bilué tu naa

ma bixiaya' guidi lua'.

bandá' stine rini' ne guirá ca ni ma guti

bi bixhele ca xpiidxe'

guche xcu busuhua' necabe naa

ne guzaya' ma qui ñuu dxi nu dxu gueta lua'.

Te digo una cosa

de aquella inocente que acariciaba el venado
bajo la púrpura del almendro
sólo queda un escorpión que atenta contra
sus venas.

Una huella hundida en su propia forma
cubierta de agua salobre.

Cuando era niña

me gustaba caminar en el lodo

mi madre metía entre los dedos de mis pies
chiles asados

para cicatrizar las heridas,

en ese entonces era eterna

porque mi linaje hablaba con las nubes.

Te digo una cosa más

te quise porque no te conformaste con la

imagen que te ofrecía mi pozo

y fuiste a la casa de mi ombligo

y entendiste porque tuve necesidad de ser
otra.

Conociste quién era y cómo entre tanta

maleza también hubo felicidad

Dijiste:

Dime de qué canciones está hecha tu cuna

Sí, dije:

Hay una babel enroscada sobre mi espalda

pero ya no hablo con nadie

dejé de hablar la lengua de los silentes

He revelado mi signo

ya no tengo rostro.

Mi retrato es un soliloquio con todo lo que

dejó de tener vida

el viento desarticuló mis semillas

mi raíz hizo crac y me fui caminando sin

volver la vista.

CONJURO PARA NO “PECAR” DE IGNORANCIA

Elizabeth Meza García

soy como tú como ella como todas
mujer que llora
mujer que habla
mujer que da
mujer que golpea
mujer que grita

pero también me sé distinta ignorante de sus orígenes impura
como flor caída arrancada de sus raíces
por eso hoy te invoco curandera chamana sacerdotisa de los hongos
pido de tu mano de tu voz y tu canto guía y sabiduría
para reencontrarme aceptarme asimilarme
saber que también soy hija del tiempo sangre de la tierra mi linaje es nahua

quiero aprender a percibir su cosmovisión ser como los que no han sido
empaparme de mi identidad individual mi identidad colectiva
me he perdido todos los de mi raza nos hemos perdido
necesitamos reencontrar el camino honrar nuestra historia la que otros han borrado
recordar que somos parte de las culturas originarias de su cosmogonía
pugnar por el respeto a la diversidad cultural que nos conforma
aprender a reverenciar a la naturaleza reconocernos en el Universo
defender a nuestros pueblos que han sido golpeados violentados perseguidos
impedir su explotación sometimiento humillación
dejar de verlos como extraños como ajenos

reconocer a todas las mujeres y hombres que han sido invisibilizados y no por eso han
dejado de luchar por sus pueblos por su tierra por sus hijos
reclamar justicia por todas esas mujeres sometidas oprimidas asesinadas por su género y origen
por todos esos hombres muertos en la defensa de su hábitat que es de todos

voto por la preservación de las lenguas originarias frente a su amenazadora muerte
porque dejemos de menospreciar y denigrar y aprendamos a respetar las diferencias
cada lengua es pensamiento ceremonias ritos sabiduría cada lengua es Universo
una forma de mirar el cosmos

cuando una lengua se extingue muere todo ese universo toda esencia toda cosmovisión
eso que refuerza la sangre la valía del lenguaje
la cultura que nos pertenece que nos hace ser auténticos conectarnos con la naturaleza
ser indígena es una acción de protesta de resistencia cultural
una guerra contra el sistema contra las élites tan descompuestas

por eso te pido mujer curandera accede en aproximarme al saber de las mujeres y
de los hombres sembradores de maíz cultivadores plantadores
de las videntes y los brujos
de las pintoras y los escultores
de las comadronas y los abuelos

invoco a Macuilxochitzin poeta náhuatl representación de la flor y el canto
a Netzahualcóyotl poeta universal y sus indagaciones metafísicas
a todo poeta que con su canto preserva el santuario de palabras
palabras nahuas palabras mayas palabras zoques mazatecas tsotsiles tseltales chontales
y toda lengua que aún resiste y continuará resistiendo

exhorto por tanto a todas las mujeres que con sus cantos aguerridos y sus cantos de provocación
intercedan por mí

así también pido a las mujeres tejedoras que al hilar narren mi plegaria
y a toda mujer forjadora de cantos entone con su palabra mi ruego
porque la palabra es la condición más plena de la poesía
la poesía como enigma de la realidad oculta exclamación asombro
la poesía como conjuro

para que mi corazón florezca y broten de él palabras
y de mis sueños emerja un vuelo en forma de colibríes mi identidad forjada



Foto: Eréndira Toledo Cortés

LA DECISIÓN

MARCOS MORALES CARRILLO.

La tía de Camilo bajó apresuradamente de la ambulancia llorando, casi sin poder articular palabras. Angustiosamente rogó a los médicos que le salvaran la vida a su sobrino; él era muy joven y pronto contraería nupcias. Haremos lo que esté de nuestra parte señora, el joven está bastante grave.

—Contestó uno de los médicos que lo recibieron en sala de urgencias.

Ella todavía no comprendía lo que había pasado, estaba muy confundida. Lo encontró en su recámara en un charco de sangre, después de escuchar una detonación. El muchacho tenía un revólver cerca de su mano derecha y en la otra una botella de tequila casi vacía. Sin embargo lo que más le intrigó es que vestía elegantemente un atuendo, ¡pero de mujer! ¿Qué le pasaba a su sobrino? Camilo siempre había tenido aventuras con mujeres; tenía muchas amigas y su novia con la cual pronto se desposaría. También lo frecuentaban muchos amigos, sobre todo uno con el cual había compartido la mayor parte de su vida desde la infancia. Pero a ella le constaba que había tenido otras novias antes de su actual prometida. La tía en aquel momento no dio crédito a lo sucedido, su sobrino no era homosexual, tampoco era travesti, ni bisexual. Quizá practicaba algún juego erótico para su despedida de soltero que pronto le organizarían sus amigos. Sí, seguramente. ¡Eso era, no había duda! Se apresuró a ponerle su pijama antes de la llegada de los paramédicos, no quería que lo encontraran vestido de mujer. Luego tiró a un bote la ropa que vestía.

Por los apuros y angustias del incidente ella no se percató de unas notas póstumas que Camilo había dejado en su escritorio acompañado del diario de su vida.

Pero cuando las encontró tampoco tuvo tiempo para leerlas; pues al encontrarse tan confundida en aquel momento, no hilaba bien sus ideas y se limitó a guardarlas.

Los médicos informaron a la tía que Camilo se encontraba grave pero estable, sin embargo, su estado era muy delicado y tenía mal pronóstico. Si permanecía así por varios días con el cerebro inflamado, tendrían que trasladarlo a otro hospital. Los médicos habían logrado retirar las esquirlas del proyectil que se le alojó en el cráneo, pero no garantizaban su pronta recuperación y podría mantenerse en estado de coma por mucho tiempo, hasta que su cerebro desinflame completamente. Además



informaron a la tía que en otro momento hablarían con ella en privado por un asunto muy delicado con respecto a la identidad del paciente. La tía de momento se sorprendió por la forma y el tono en que le hablaron los médicos. No entendió bien que le quisieron decir. Semanas después, Camilo todavía no recuperaba la conciencia, sin embargo había datos positivos de una evolución favorable aunque lenta. Pasaron los días y en momentos de aparente lucidez, asomaron a la memoria de Camilo aquellos instantes de su infancia en los que practicaba deportes fuertes como cualquier varón de su edad. Cuando jugaba fuerzas o algún deporte rudo la mayoría de las ocasiones las ganaba fácilmente. Recordó cuando su madre lo reprendía porque sólo le gustaban los deportes de alto rendimiento. Apareció también el recuerdo del día que su padre abandonó a su madre, siendo él todavía pequeño. Su mamá tuvo que trabajar duro para sufragar su educación y por tal motivo ella descuidó su salud. Él apenas tenía doce años cuando ella falleció de una penosa enfermedad que nunca se trató a tiempo. Recordó vagamente, el día que se fue a vivir con la única tía, que además muy poco conocía, pues ella se la pasaba viajando. Era viuda, y su esposo le había dejado una fortuna envidiable, que le permitiría vivir tranquilamente el resto de su existencia. Además no tenía hijos para heredarles. Ella siempre fue una estupenda persona; nunca le faltó nada, siempre le dio amor maternal y suficiente apoyo económico para sus estudios. La ha querido tanto como a su difunta madre.

Su prometida y el amigo de toda la vida se conocieron en la sala de espera del hospital, cuando se enteraron que Camilo había intentado suicidarse y que se encontraba grave. Juntos día a día lo cuidaron, coordinándose con la tía. Después de estar con él una buena parte del día, la pareja generalmente se dirigía a la cafetería del hospital, donde pasaban conversando sin importarles el tiempo. En otras ocasiones paseaban por los jardines. Recordando anécdotas graciosas o extrañas que ambos habían vivido con Camilo y con frecuencia reían tanto que a ella repentinamente le rodaban por sus mejillas algunas lágrimas. Sin saber por qué, cada día que pasaba procuraban estar juntos por más tiempo. Se miraban intensamente a los ojos, tal vez como queriendo adivinar sus pensamientos, tomándose de sus manos esbozaban una sonrisa espontánea; luego con abrazos y besos adulaban a su amigo. Camilo los miraba sin aflorarle ningún gesto. Sin embargo, sus grandes ojos se humedecían y congestionaban en ese instante. El cuidar a su amigo, parecía que era el pretexto de la pareja para verse a diario después de salir de sus trabajos.

Cuando mi hermana estaba grave –les comentó la tía– recuerdo que intentó confiarme un secreto, pero sus fuerzas no le alcanzaron y sólo me dijo entre dientes...

¡Cuida a Camila, hermanita, te lo ruego! Y expiró sin lograr decir más. Nunca comprendí porque dijo Camila, supuse que no había escuchado bien, porque a duras penas articulaba palabras.

Un día la tía no soportó más seguir guardando silencio y los invitó a su casa para comunicarles algo muy importante. Incluso, ella hacía poco se había enterado por una charla privada que tuvo con los médicos que trataban a su sobrino.

Jóvenes, –dijo la tía– Camilo, mi queridísimo sobrino que para mí es como mi hijo, ¡no es Camilo!, ¡es Camila!... ¿Quéé? Casi al unísono –contestó la pareja. ¡Sííí!, jóvenes, ¡como lo oyeron! Camilo es una mujercita... ¿Una mujercita? –Contestó ella– con voz sobresaltada y titubeante. Ambos se encontraban confundidos y con los semblantes pálidos. No supieron más que responder, limitándose sólo a escuchar a la tía.

En su diario cuenta que inicialmente tomó como un juego el hecho de vestir como hombre y hacer cosas de hombres, posteriormente le agradó pues le parecía bastante cómodo y como no dañaba a nadie, ingenuamente siguió su propio juego.

El día que Camilo decidió decir la verdad tuvo momentos de tristeza e inquietud, inclusive ese día no tomó alimento alguno, no cruzó palabras conmigo; bajó a su recámara donde supongo que empezó a ingerir licor hasta perder la razón. Dejó tres notas póstumas, una para cada uno de ustedes y otra para mí. En su diario narra toda su vida y el gran amor que le tenía a su novia con la cual se iba a casar; pero no había tenido el valor para hablarle con la verdad. Ella estaba segura que no era lesbiana, pues siempre le habían gustado los hombres, nunca tuvo relaciones íntimas con mujeres; lo de su prometida era algo raro o especial que empezó como un juego o experimento, hasta cierto punto inocente pero ahora estaba confundida y envuelta en un torbellino de emociones. Tarde entendió que su verdadero amor era su amigo de toda la vida, pero tampoco quería lastimarlo. Estaba muy enamorada de él pero nunca se lo hizo saber, por lo que se encontró en un camino sin salida y como no quería lastimar a nadie optó por tomar la decisión de suicidarse. En las notas que aquí les entrego nos pide perdón por no haber tenido el suficiente valor para enfrentar la realidad. En su diario siempre repite que nunca quiso lastimar a nadie, incluyéndome a mí.

Pasaron unos días y Camila logra una discreta recuperación después de haberse mantenido en estado vegetativo por algunos meses. Sentada en su silla de ruedas trata de recordar lo que pasó. A su débil memoria se asoman algunos recuerdos de su infancia y adolescencia. Logra reconocer a su tía pero no a su amigo ni a su ex novia. Ellos hacían hasta lo imposible para que los identificara, pero no lograron nada. To-



Narrativa

mándose de la mano, la pareja se despide de Camila con un beso que no puede devolverles; no entiende la actitud hacia ella de aquella pareja de enamorados, limitándose solo a corresponderles con una leve sonrisa; bosteza dos o tres veces y cae en otro de tantos sueños profundos o coma de los cuales alguna vez ya no podrá regresar según los médicos. En los últimos reportes de los especialistas, ya no ha presentado mejoría desde hace dos meses y eso es grave. Dicen que en cualquiera de sus estados de Narcolepsia puede presentar un paro respiratorio y no recuperarse.

La tía observa a la pareja que amorosamente tomados de sus manos le dan besos a Camila en sus mejillas y lentamente desaparecen de su vista. Observa a Camila que se mantiene con los ojos cerrados aparentemente dormida. Por sus pálidas mejillas, ruedan algunas lágrimas.

¿Será que no los reconoce?, o ella sólo aceptó su destino.

Romina Miroslava Delgado Rodríguez



Galaxia Guerrero. Poeta nacida en el puerto de Veracruz, egresada de la facultad de filosofía de la Universidad Veracruzana, ha publicado en el libro antología de poetas porteños Azul negro 2013, en el 2017 publicó el poemario La tierra de nadie con un prólogo escrito por el poeta español Antonio Orihuela. Ha publicado en la revista xalapeña Tiempos Híbridos. Fue coeditora de la revista estudiantil Koine de la facultad de filosofía. Entre sus libros inéditos se encuentran: Aforismos escritos con tinta roja o aforismos de una loca enamorada. Preludio (libro de fragmentos) Poemario, Plan Macabro. Actualmente escribe la columna: "la mosca en la sopa" en la revista Cronopios y divergencias, y se encuentra trabajando en su libro de cuentos "servir para vivir".

LA CEIBA

GAMALIEL ÁVILA MÁRQUEZ

Nací hace ya bastantes siglos y sigo creciendo porque esto es así. Soy un árbol majestuoso, me llaman el árbol de Dios por ser sagrado para muchos pueblos. Mi nombre en maya es yaaxche, pero según la zona donde vivo mi nombre es pochota, pochote, ceiba o árbol de Dios o árbol de la Virgen.

He pasado tantas primaveras que ya no recuerdo lo acaecido hace siglos. Pero estoy seguro de que vi pasar muchas generaciones, oí las quejas de habitantes, sentí los sufrimientos de los mayas, cuando el astro rey quemaba sus plantíos por falta de agua (ja', en maya) ya que durante meses el cielo escamoteaba la lluvia (ja'al). Mi raíz (kapoc) se esconde en las profundidades de la tierra y llega hasta el inframundo (xibalba') siempre buscando las aguas maravillosas (kalen jaulja') o agua sagrada (chí ulga').

En el xibalba, edén de los aluxes, viven seres fantasmales, diminutos, invisibles para los adultos, pues sólo niños los pueden ver y sus nombres varían según la zona: duendes, gnomos, yumkás, smurfs, elfos, chaneques o pitufos, estos últimos son seres tan azules como el cielo y suben a la superficie para hacer bromas con los niños; a veces, engañándolos con juguetes o dulces, los pierden. Todos estos seres toman las características de la región donde habitan; por ejemplo, en la zona lacandona los duendes chamulas se visten de negro con sombreros adornados con listones de múltiples colores; en cambio, en la zona peninsular (Yucatán, Quintana Roo y Campeche) su vestimenta es muy diferente, pantalones de dril blanco, huipil de manta, bordados multicolores, los yumkás tabasqueños y oaxaqueños viven según las costumbres del lugar. Todos tienen el poder de la invisibilidad para el adulto.

Crezco en zonas del trópico húmedo: Yucatán, Quintana Roo, Campeche, zona peninsular; Tabasco, Chiapas y Oaxaca, zona chontal; Veracruz y Tamaulipas, zona veracruzana de donde son los chaneques, así se les llama a los duendes de esa zona jarocho. A veces también crezco en Guerrero y Michoacán.

Sigo zarandeando los recuerdos entretejidos en mis ramas y brota en mi mente un diálogo que percibí hace más de un siglo. A mi sombra un grupo de hombres descansaba, y escuché:

Narrativa

— Oye, Zenón, ¿cuántos hijos tienes?

— Cinco, tres hombres y dos niñas. Los dejé con mi esposa para cuando yo regrese, si es que regreso. ¿Y tú, Ramón?

— No, yo no soy casado, andaba con unos amigos y nos agarró la bola. Me dieron esta carabina, me enseñaron a usarla en un campo de tiro, pero yo nunca le he tirado a un cristiano y no sé qué irá a pasar cuando pretenda usarla. ¿Tú, qué crees?

— Yo tampoco sé, pero pos de que me tire a mí, yo le tiro primero. Así de sencillo, ¿no crees, Ramón?

Ramón, muy triste, ya no contestó. Tenía deseos de llorar. El rostro de Ramón me conmovió tanto que también tuve deseos de llorar arbóreamente, más que un sauce llorón.

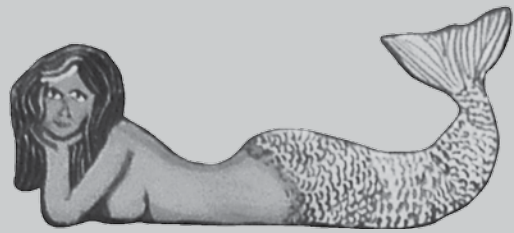
Mi raíz se profundiza buscando las aguas sagradas (ja'ulja') que solo existen en el inframundo o edén de los aluxes. El abundante follaje de mi copa logra jugar con las estrellas pues mido más de setenta metros de altura.

Algunos pueblos utilizan mi corteza, mis raíces o mis hojas para elaborar remedios en contra de distintas enfermedades, en forma de té, mi tallo se utiliza para hacer canoas o cayucos de una sola pieza, ya que mi tronco alcanza hasta tres metros de diámetro.

Mi ramaje da sustento a miles de aves, bajo mi sombra hacen rituales religiosos, asambleas, matrimonios, reuniones y cuando nace un niño tienen la costumbre de venir a enterrar el cordón umbilical y la placenta al pie de mi tallo, pues es la creencia de los habitantes: cuando el niño nace (muere del vientre de su madre humana) y cuando muere (nace al vientre de su madre tierra) donde raíz, kapoc, lo guiará hasta el inframundo, paraíso de los yumkás (cuidadores del bosque en maya).

Aluxes, gnomos, chaneques, duendes, elfos o pitufos, estos seres fantasmales lo guiarán hasta el Norte, donde el ser supremo nace de nuevo de la madre tierra donde quedó su cordón umbilical. Cuando viene el invierno me despojo de todas mis hojas, para ese tiempo parezco un árbol seco, muerto por la sequía, pero no, pronto en lugar de hojas serán puras flores y es un espectáculo digno de los dioses (yaalche' florido, pochota llena de flores, ceiba milenaria, árbol de Dios, divinidad de los mayas).

En noches oscuras pululan a mi alrededor miles de cocuyos en fiesta de luces. Escucho el susurro del viento que mece y acaricia mi follaje.



¡Qué maravilla!

En primavera recubro todo mi verdor con hojas de esmeralda tierna que pronto con el calor del hermano Sol maduran.

¡Estoy feliz!

He sido testigo de tantas historias que siempre guardo celosamente, historias de amores juveniles, de juegos infantiles, secretos de adultos, el canto de los mayas, el clamor de los chamulas, de los mixtecos, de los choles, de los zapotecos, tanto tiempo de escuchar sus lamentos; pero me conforta percibir la gritería alegre de los niños que alrededor de mi tronco ríen y juegan llenos de vigor y alegría, o bailan los sonos jarochos.

He llorado de gozo al ver que me cuidan pensando que soy árbol sagrado.

Cuando tarda la lluvia y la cosecha de maíz (ixim) fue escasa, el pueblo se reúne para pedir a Tatik (nuestro padre) nos mande la lluvia (ja'ulja').

Así siguen pasando las primaveras. Dejo al viento las semillas para perpetuar la especie, son bolitas negras envueltas con hilos tan delgados y finos que el viento las traslada cual pasajeras gratuitas y las lleva a kilómetros de distancia en donde germinarán para dar nuevas pochotitas.

H. Cárdenas, Tabasco, noviembre de 2016



Leydi Guadalupe Franco Gerónimo

EL POZOL

FRANCISCO VILLA MORENO.

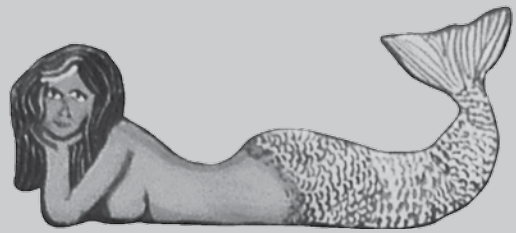
En Tabasco los hombres son de maíz y las mujeres de cacao.

En la milpa crecía alto y frondoso el maíz. Todos los días, a lo lejos, miraba una mazorca de cacao, él quería hablar, pero ella, hermosa y altiva, lo ignoraba. Soñaba con estar junto a ella pero la distancia lo impedía. Una tarde Tabscoob reunió a su familia. Les dijo que había llegado el tiempo de cosecha. Al siguiente día salieron a trabajar. Después de la jornada habían recolectado maíz, calabaza, cacao y plátano, entre otros productos. La mujer, en un canasto, le presentó las mejores mazorcas de maíz y cacao. Ahora el enamorado maíz y la hermosa mazorca de cacao están juntos.

Desgranaron los elotes y pusieron al sol las semillas de cacao. Para ablandar su carácter guerrero, en agua y cal, cocieron los granos de maíz. En el comal, a fuego lento, tostaron las semillas de cacao, hasta obtener el color moreno de la mujer tabasqueña.

Juntos, el maíz y las semillas de cacao llegaron al metate para ser molidos. En un acto de amor se abrazaron, se mezclaron hasta convertirse en un solo ser. Después se bañaron en agua fresca.

Y así, producto del amor, nació el pozol que disfrutamos los días de intenso calor.



NOJ BUK'A

Të Tabsko'ob, yiniko'ob mach cha'chika ke ixim i xiktako'ob këkëw.

Tan choj, yëx-yëx i tam u yok u chi'je ixim. Upete k'in i nat-nat, ni ixim ch'iki u chinen untuch' këkëw. Une u k'upun u pekën, ni lava' pitsil këkëw mach u suta u jut bajka an. U najlen ajnek tu yats'e i por u nët'an mach u k'ële.

Tan ump'e u bixiba k'in, Tabsko'ob u woyi upete bajkatak warre u yolin, u yëri k'a jan k'oti ni k'in ta k'ajba. Tump'e k'in bixiro'ob të patan, tu xupo ni patan u laj woyijo'ob ixim, bu'u, ch'um, këkëw, ja'as i upute u jut pëk'ëbi ke k'ajki. U yit'ok aj tabsko'ob u ye'i tan ump'e chach ni pitsil iximop' i këkëw.

Ba'a, ni ixim ke ya'an u sakën olintik ya'an unte' t'o ni pitsil këkëw.

Laj p'ijki ni ixim i u ximëjle ni këkëw ë'ki tuyaba k'in.

Ta të boiman u tsëtsër kërëxle, t'o ja' i tan ë'ki te tak'an upete u ximëjle ni ixim. Tu pam ni semet ë'ki të ch'irkan ni bek' këkëw k'a tak'ak ik'yulan ka' upëchi ij tabskop'ob.

Unte'op, ixim i bek' këkëw k'otijo'ob tu pam cha' ta të ju-ch'kano'ob. Olom u chi u patan, u mek'lerubajo'ob, u xak'ubajo'ob i u yë nubajo'ob tse'ma ka' untu.

Nosamchida, mukijo'ob tan noj jëts'eknar ja'.

Ka'ini, tuba u patan ni olom, pënkëbi ni buk'a ke jëts'ëkna a ku-ch'enla te' warre u tiwan u chen.

Narrativa



La Universidad Popular de la Chontalpa
lamenta el fallecimiento de dos pilares de la cultura:

DR. MIGUEL LEÓN PORTILLA.

Nacido en la Ciudad de México el 22 de febrero de 1926 y fallecido el 1 de octubre de 2019. Filósofo, historiador, etnólogo, antropólogo, lingüista. León Portilla descubrió y entregó a la nación mexicana el linaje que proviene de las culturas mesoamericanas a la identidad nacional, así México cuenta con las enseñanzas de los maestros sabios nahuas los TLAMAN Tinime que mantienen el diálogo con la filosofía de Occidente.

FRANCISCO TOLEDO.

17 de julio de 1940, Juchitán de Zaragoza, Oaxaca – Oaxaca de Juárez, Oaxaca 5 de septiembre de 2019. Quien fuera uno de los mayores artistas plásticos de México, con amplio reconocimiento internacional. Impresor, dibujante, pintor, ceramista y escultor.

Su vasta obra que le apostó a la preservación y permanencia de nuestras raíces y costumbres mexicanas, y que promovió la defensa y cuidado de la flora y la fauna del país, representa un legado no sólo nacional sino universal.



AHÍ ANDA LA MUJER DE DON JUANÓN

MARCIO LÓPEZ

El objeto como parte de los materiales utilizados para la producción de una obra, los múltiples objetos que se mimetizan dentro del paisaje imaginario, la yuxtaposición y la sobreposición de ellos con otros elementos elaborados a propósito y con la intención de ir construyendo una narrativa visual que con la suma los colores en acrílico sobre lienzo o tabla conforman un universo mágico que va del neobarroco al naif pasando por un costumbrismo tabasqueño que atrapa la mirada como una reminiscencia de Henri Rousseau. Marcio López es un niño que azorado contempla el paisaje tabasqueño, nuestro paisaje, nuestro mundo cotidiano en el trajín de los días y lo reproduce no solo con sus múltiples recursos materiales y técnicos, no, porque eso lo haría cualquier pintor, sino que lo hace con la herramienta de su alma, la cual entrega en cada obra. Al ver una de sus obras viene a mi mente una frase de Van Gogh: “No quiero reproducir exactamente lo que tengo delante de los ojos, sino que me sirvo arbitrariamente del color para expresarme con más fuerza.” El color siempre está de fiesta en los cuadros de Marcio y todos nuestros niños interiores salen alegremente a celebrar el acontecimiento de un cuadro suyo.



SALÍ A PASEAR LA TARDE

